

UN ARROYO.

«Cuando Eva derramó su primer lágrima,
Nací en el Paraiso terrenal,
Y desde entonces mi corriente rápida
El orbe cruza, emponzoñada ya.»

«Flores y palmas y frondosos árboles
Ostentan á mi paso su esplendor;
Y van los desgraciados á mis márgenes
A buscar un consuelo en su afliccion.»

«Al verme lloran y su llanto férvido
Gota á gota acrecienta mi raudal;
Y al eco de mi arrullo melancólico
Alivio encuentran, venturanza y paz.»

«Venid los grandes y llegad los débiles,
Los que nada esperais del porvenir;
Los que del mundo los desiertos áridos
Cruzais con vuestra carga sin reir.»

«Viajero triste de semblante pálido
Que miras con horror la humanidad!
Ven á mirarla en mis espejos.....—Mírala:
Llorando como tú tambien está.»

«Doblad la frente que en mis aguas límpidas
Viene el dolor sus perlas á verter;
¡Cálmese en ella vuestra sed hidrópica,
Buscad en los dolores el placer!»

«Unas tras otras las mis ondas fúlgidas
Proseguirán su curso sin cesar.
Ay! sin cesar, de mi existencia lánguida
Será el fin la insondable eternidad!»

«Es el pecho del hombre mi vorágine;
Es mi sol la virtud, mi sombra el bien;
Mi lecho es la esperanza; venid ¡miseros!
Mi corriente es de lágrimas, ¡bebed!»

EL PRIMER LUSTRO.

A MI HIJO PEPE.

Aun lejos de la artera
Juventud bulliciosa,
Tu vida placentera
Discurre presurosa;
Y sin temor avanza,
Cual tímido arroyuelo
Que retratando el cielo
Se pierde en lontananza.

Te oculta sus abrojos
Cuidosa la existencia,
Y aun no muestran tus ojos
Su clara transparencia
Por llanto oscurecida;
No el llanto de hoy, bien mio,
Porque ese es el rocío
Del alba de tu vida.

Ni un suspiro profundo
Aún de tu pecho exhalas,
Y en el Eden del mundo
Tiendes las blancas alas
Cual mariposa bella;
Y al cruzarlo dichoso,
Como ella caprichoso,
Corriendo vas tras ella.

El sol es tu alegría
En la mañana riente,
Y gimes tristemente
Cuando se acaba el día,
Sin pensar que la calma
De augusta noche, ofrece,
Del hombre que padece,
Consuelos para el alma.

Ni ves en el pasado,
Ni en el futuro esperas
El placer anhelado
Que con alas ligeras
Tanto en llegar se tarda;
Tu vida es hoy un sueño
Que vigila risueño
El ángel de la guarda.

El sol de cinco Mayos,
Brillando reverbera
En tu frente sus rayos,

Y eterna primavera
Te forma con sus flores
Y su hojosa espesura,
Follajes de verdura
Y alfombras de colores.

Y aun lejos de la artera
Juventud bulliciosa,
Tu vida placentera
Discurre presurosa
Y sin temor avanza,
Cual tímido arroyuelo
Que retratando el cielo
Se pierde en lontananza.

LA FUSIA.

(RESIGNACION.)

Sedienta estaba la tierra,
Su sed apagó la lluvia
Y un iris brillante y puro
Apareció en las alturas.
De vivísimos colores
Ostenta esmaltada curva
Que al que la mira enamora,
Y al que enamora deslumbra.
Desde un jardín la sencilla,
La inocente y bella Fusia
Quedóse atónita viendo
Tanta hechicera hermosura;
Sintió la flor en su cáliz
Una sensacion confusa
De alhagadora esperanza,
De amor, de placer, de duda.
Ni hace caso de las auras
Que en torno suyo murmuran;

Ni del céfiro apacible
 Que su blanda esencia busca;
 Ni del ruiseñor que canta
 Alegre entre la espesura;
 Ni de la gentil y leve
 Mariposa que circula
 En su derredor, y gira,
 Y la enamora y saluda.
 Solo el iris enagena
 Y el pensamiento conturba
 De la inocente y sencilla,
 De la enamorada Fusia.

De pronto aquellos colores
 Que la embriagan y la ofuscan,
 Lentamente se deshacen,
 Perdiéndose en las alturas.
 Tiembla la flor y agitada
 Sobre el débil tallo ondula,
 Mientras que pálido el iris
 Leves contornos dibuja.
 Y en tanto desaparecía
 Para siempre su hermosura,
 Iba la flor doblegando
 La frente abatida y mustia.
 Clavó la vista en la tierra
 Llena de acerba amargura
 Y estas palabras decía,

Vertiendo lágrimas muchas:
 «Triste es buscar en el cielo
 Deleitos que tanto gustan:
 Malogradas esperanzas;
 Ilusiones que no duran!
 Doblada la frente al suelo
 Hasta que muera de angustia,
 Yo viviré resignada
 Llorando mi desventura!»

Ay! desde entonces la frente
 Jamás levanta la Fusia,
 Y el matutino rocío
 No ha de coronarla nunca;
 Ni hará caso de las auras
 Que en torno suyo murmuran;
 Ni del céfiro apacible
 Que su blanda esencia busca;
 Ni del ruiseñor que canta
 Alegre entre la espesura;
 Ni de la gentil y leve
 Mariposa que circula
 En su derredor, y gira,
 Y la enamora y saluda.
 Solo el recuerdo del iris
 El pensamiento atribula
 De la inocente y sencilla,
 De la encantadora Fusia.

SUFRIMIENTO.

I

Sentada junto á una fuente,
Envuelta en un negro manto,
Una mujer tristemente
Llora, y caen lentamente
Los raudales de su llanto
Sobre la mansa corriente.

—¿Por qué tan triste, señora?
Qué hondo pesar os aqueja,
Mientras cantando se aleja
La brisa murmuradora?
Por qué dais vuestros dolores
Al viento en ayes sentidos,
Mientras se alegran perdidos
Los céfiros entre flores?

Tanta gala, tanto adorno,
Tantas blancas mariposas
Calmen, al girar dichosas
De esa pura fuente en torno,
Vuestra congoja mortal.
—¿Teneis hijos?

—Tengo dos.

—Que el cielo os los guarde y Dios
Los libre de todo mal.

II

—Ay! dos tambien eran ellos.....

Inocentes, candorosos,
Como las flores, hermosos;
Como los ángeles, bellos.
Ayer, con cuánto placer
Aquí los miré jugando,
Y hoy me imagino llorando,
Que todavía es ayer.
—Prestad el ánimo fuerte
A ese dolor sin medida,
—Era su vida mi vida,
Hoy es su muerte mi muerte.
Soñaba yo sin temor
Que era eterna mi alegría.....
Fué primavera de un día
La del Eden de mi amor!

—Los ojos tras de otro Eden
Tened en el cielo fijos.
—Recordad que teneis hijos
Y pueden morir tambien.
—Fué vuestro sino fatal.
—Líbreos de él el cielo á vos.
—Que Dios me los guarde, y Dios
Los libre de todo mal.

LA EDAD DE ORO.

Coronada de flores,
Pasa volando la niñez hermosa
Sin penas ni temores,
Festiva y caprichosa
Por el erial cruzando
De este valle de lágrimas cantando.

Quién solo un dia gozara
De aquellos años la fugaz ventura,
Y en juegos mil pasara
Sus horas de dulzura,
O en plácida alegría
Nada mas que un instante de ese dia.

Entonces no se piensa
Que es ingrato el amor, la suerte ingrata;
Ni que la hiel intensa
Del infortunio mata;
Ni que es amargo el lloro;
Ni se conoce lo que vale el oro.

PEON CONTRERAS.

Mas ¡ay! nunca tornaron
De esa edad las angélicas visiones;
Y rápidas pasaron
Sus áureas ilusiones,
Cual pasan presurosas
Las aves entre lirios y entre rosas.

Y ya que es imposible
Tornar á esos instantes de contento,
De anhelo indefinible,
Bástele al pensamiento,
Salvando la distancia,
Soñar con los recuerdos de la infancia.

Porque no retrocede
La flecha que los aires vá cortando,
Ni el sol su curso puede
Variar, ni retornando
Sobre sus lechos frios
Huyen del mar las aguas de los rios.

INDICE

	Páginas
PROLOGO	I
INTRODUCCION.....	XXV
Flores del alma.....	1
A la Gloria.....	3
A Eleonor.....	10
A la memoria de un ángel.....	14
El Sueño.....	17
La Esperanza.....	21
¡Todos lloran!.....	28
A bordo del Cleopatra.....	32
Meditacion.....	35
Una tórtola.....	42
Las flores.....	45
Romance.....	49
A mi tío el Sr. D. Simon Peon.....	52
Al rio de Tilapa.....	54
Melodía.....	57
La muerte de Pedro Ascencio.....	60
Al mar.....	67
Ternura.....	73
La Verónica y el Mirto.....	74
Ante el cadáver del ciudadano coronel Juan Doria.....	79
Serenatas.....	82